

Saint-John Perse (1887-1975), Nobel de literatura 1960



Alexis Saint Léger Léger vivió de niño en un **islote caribeño** que era propiedad de su aristocrática familia. Se doctoró en **Francia** en humanidades y derecho. Estudió medicina y llevó adelante una carrera triunfal como **viajero, diplomático, político y poeta**, que culminó con la concesión del **Nobel** en 1960.

Antes de los veinte años ya publicó algunos poemas en **Nouvelle Revue Française** y llamó la atención de **Paul Claudel** y **André Gide**. Luego reunió esos poemas primerizos en **Éloges (Elogios, 1911)**.

Pero sin duda su obra más importante es **Anabase (Anábasis, 1924)**, poema de aliento épico compuesto durante una larga estancia en **China** y que pronto fue traducida nada menos que por **Ungaretti** al italiano, por **Eliot** al inglés y por **Walter Benjamin** al alemán.

En 1940, a raíz de la ocupación alemana de **Francia**, se fue a **Estados Unidos** y allí escribió **Exil** (1944), donde insiste más en la condición de exiliados de todos los hombres que en aspectos autobiográficos. Otras obras suyas son **Amers** (1957) y **Nocturne** (1973)

La poesía de **Perse** es declamatoria, brillante, estructurada en **versículos** amplios y rítmicos (como la de **Whitman**) y es optimista, positiva, pues celebra la dignidad del ser humano con un refinamiento idiomático y un culturalismo notables. **Perse** canta el poder civilizador de la humanidad, el esfuerzo del hombre para hallar lo absoluto. Y lo hace usando un lenguaje extremadamente elaborado, cargado de imágenes visionarias y haciendo aparecer a numerosos personajes que se afanan en crear una ciudad o un imperio.

Para celebrar un infancia, ¡
¡Palmeras...!

Entonces te bañaban en el agua-de-hojas-verdes; y era
también el agua verde sol, y las sirvientas de tu madre,
altas mozas lucientes, meneaban sus cálidas piernas cerca de tu temblor...
(Hablo de una alta condición, antaño, entre los trajes, en el reino de girantes claridades.)

¡Palmeras...! ¡y la dulzura
de una vejez de las raíces...! la tierra
entonces deseó ser más sorda, y el cielo más
profundo en donde los árboles demasiado grandes,
fatigados de un oscuro designio, anidaban un pacto
inextricable...
(He tenido este sueño, en la estimación: una segura
permanencia entre las telas entusiastas.)

Y las altas
raíces curvadas celebraban
la partida de los prodigiosos caminos, la invención de
las bóvedas y las naves.
Y la luz entonces, en más puros hechos fecunda,
inauguraba el blanco reino al que llevé tal vez un cuerpo
sin sombra...
(Hablo de una alta condición, antaño, entre hombres
y sus hijas, que masticaban cierta hoja.)

Entonces, los hombres tenían
una boca más grave, las mujeres tenían brazos más

lentos;
entonces, de nutrirse como nosotros de raíces, grandes
bestias taciturnas se ennoblecían;
y más largos sobre más sombra se levantaban los
párpados...
(Tuve ese sueño, nos ha consumido sin reliquias.)
(Traducción de **Jorge Zalamea**)

Anábasis, I

Estableciéndome con honor sobre tres grandes estaciones, tengo buenos auspicios para la tierra donde fundé mi ley. Las armas por la mañana son hermosas, y el mar. La tierra sin almendras, entregada a nuestros caballos, nos otorga este cielo incorruptible. Y no se nombra al sol, mas su poder se halla entre nosotros, y el mar en la mañana como una presunción del espíritu.

¡Tú cantabas, poder, en nuestras rutas nocturnas!... en los idus puros de la mañana, ¿qué sabemos del sueño, nuestra herencia?
¡Durante un año aún entre vosotros! ¡Dueño del grano, dueño de la sal, y la cosa pública sobre justas balanzas!
No llamaré a las gentes de otra orilla. No trazaré
grandes distritos de ciudades sobre las laderas con el azúcar de los corales.
Mas mi designio es vivir entre vosotros.
¡En el umbral de las tiendas toda gloria! ¡Mi fuerza entre vosotros! Y la idea pura como una sal celebra sus audiencias en medio de la luz.

Anábasis, IV

Ésta es la marcha del mundo y para ella no tengo sino alabanzas - Fundación de la ciudad. Piedra y bronce. Fuegos de zarzas en la aurora dejaron al desnudo

esas grandes piedras verdes y grasientas como fondos de templos, de letrinas, y el navegante, alcanzado en el mar por nuestras humaredas, vio que la tierra, hasta la cima, había cambiado de imagen (grandes roturaciones vistas desde alta mar y esos trabajos de captación de aguas vivas en las montañas).

Así fue fundada la ciudad y establecida en la mañana bajo las labiales de un nombre puro. ¡Los campamentos se anulan en las colinas! Y nosotros, que estamos aquí, en las galerías de madera, con la cabeza desnuda y descalzos en el frescor del mundo, ¿por qué tenemos que reírnos, pero por qué tenemos que reírnos, aquí sentados, de un desembarco de muchachas y de mulas?

¡Y qué decir, desde el alba, de toda esa multitud bajo las velas? - ¡Cargamentos de harina!... Y los navíos más altos que Ilión bajo el pavo real blanco del cielo, tras franquear la barra, se detenían en ese punto muerto en que flota un asno muerto. (Se trata de arbitrar este río pálido, sin destino, de un color de saltamontes aplastados en su savia.)

